

CONGRESO DE FILOSOFIA Y CIENCIAS SOCIALES *

por Lorenzo Domínguez

Existen circunstancias en la vida de los pueblos, caracterizadas por profundos cambios ideológicos y transformaciones sociales de tal magnitud, que definen el estado de crisis.

Crisis entendida como mutación, que puede conducir a un estado de ordenamiento superior, procurando mayor felicidad a los hombres y grandeza a su patria, o hacia el debilitamiento de estas aspiraciones, el predominio del individualismo y la desaparición de los lazos que convierten a la grey en una nación.

En toda crisis están siempre presentes ambas tendencias y el resultado final ha de depender de la gravedad de los factores desencadenantes, como también del marco histórico y político en que se producen y de la condición y calidad de los sujetos sociales que participan.

Sin duda, en las últimas décadas hemos asistido a una aceleración sin precedentes en el desarrollo de la humanidad, pero ha sido un desarrollo no armónico, donde la tecnología ha precedido a las otras formas del conocimiento, convirtiéndose además en un instrumento decisivo de la política y de la guerra.

Que no existe un empleo racional de aquellos instrumentos que la ciencia y la técnica han puesto en manos del hombre, es claro si consideramos el precario equilibrio de las relaciones en-

(*) Organizado por la Comuna de Puerto Gral. San Martín (Santa Fe), se realizó entre el 5 y el 8 de noviembre de 1986, el Congreso a que alude el epígrafe. Transcribimos el discurso pronunciado por el Sr. Intendente Dr. Lorenzo Domínguez en el acto inaugural del Congreso de Filosofía y Ciencias Sociales.

tre los pueblos, donde está siempre presente la amenaza de la destrucción total, un Apocalipsis acaso prematuro, que puede ser desencadenado por hombres de dudosas condiciones intelectuales y éticas. Ellos parecen servir antes a motivaciones e intereses económicos, que a las necesidades espirituales de los pueblos que conducen.

La velocidad fantástica del progreso material en el presente siglo, ha tenido como consecuencia que el hombre busque adaptar su pensamiento a este hecho nuevo, que lo supera poniendo en riesgo su propia existencia.

Si esta crisis se expresa con hondo dramatismo en las naciones llamadas centrales, aquellas que por historia, desarrollo, acumulación de conocimiento, recursos y poder, han logrado imponer su ritmo y su cultura a escala planetaria, con cuánta mayor intensidad hemos de sentirla y la sentimos, los pueblos más jóvenes, que un día fuimos sus colonias menos privilegiadas y hoy conservamos un alto grado de dependencia en todos los órdenes.

A poco que nos detengamos a observar la realidad, vemos la manifiesta injusticia de muchas desigualdades entre los pueblos y entre los hombres; injusticias que parecen más propias de la condición tribal y primitiva que de una civilización que se ufana de cimentarse en la Biblia, en el pensamiento de Grecia y de Roma y en ser heredera de las glorias del Renacimiento.

El hambre crónica, máxima forma de humillación y degradación humana, la guerra, el extrañamiento masivo de pueblos enteros, la conculcación de los derechos humanos, la marginalidad social, la falta de trabajo y vivienda, la imposibilidad de acceder a la educación y a la salud, contrastan en forma brutal e indcete con la opulencia, el lujo, el hartazgo y la impunidad del poder y la fuerza.

Este cuadro sombrío, que domina la escena internacional, alcanza algunas de sus expresiones más acabadas en el suelo de nuestra América y se manifiesta sin atenuantes, con toda la crudeza descrita, en cualquier parte de la Argentina de 1986.

También llevamos profundas heridas, pero necesitamos saber si hay un camino para alcanzar nuestro destino de nación, re-encuontrándonos con nuestra historia e insertándonos en un mundo complejo e interdependiente.

Si preguntamos al hombre de la calle cómo hacerlo, tal vez nos dirá que la empresa es difícil, que los dirigentes no son confiables, que la corrupción ha suplantado a los nobles ideales, que la política es un negocio sucio y pequeño y que cada uno debe procurar salvarse como pueda.

Si interrogamos a los responsables de la conducción en los distintos sectores sociales, sobre cómo resolver los problemas cotidianos y aún los estratégicos, es posible que terminen por expresar que está faltando una definición sobre cuál es el modelo de país que debemos construir o cuál es el proyecto de nación a que debemos aspirar.

En la búsqueda de respuestas, se han abierto numerosos ámbitos de discusión, destacándose los llamados del gobierno nacional a la convergencia política y al debate ideológico. La democracia crea el ambiente necesario para que se multipliquen estos foros, pero no es condición suficiente para ello. Se necesita además que alguien se ocupe de organizarlos y que lo haga sin sectarismos.

Debemos estar dispuestos a exponer nuestras ideas con franqueza y amplitud, sometiénolas a la confrontación, de donde esperamos que surjan las primeras respuestas a los interrogantes que tenemos como pueblo.

También es preciso que podamos explicar a qué nos referimos cuando hablamos de justicia social, de modernidad, de democracia, de cultura. Tanto necesita desentrañar el sentido de estas palabras el científico, como el obrero, el jubilado como el maestro, el filósofo como el político y el ama de casa. Todos queremos saber si nos sirven para trabajar, para ser libres, para comer y para pensar, en el marco de esta geografía y en el momento actual.

Así nació la presente convocatoria. Desde el pueblo mismo. Desde una pequeña comuna, cuyos habitantes conocen las dos caras de la realidad argentina. Lo que queda de la Argentina rica, industrial y exportadora de alimentos y lo que avanza de la Argentina pobre, doliente y marginal.

Tal vez por eso y porque el pueblo guarda la esperanza, sintió la cesidad de llamar a sus filósofos. A todos. Para pedirles

que desde sus distintos puntos de vista ensayen una explicación de aquellas contradicciones y le ayuden en esa misión que les es propia, de construir el porvenir.

Nos parece que la modestia de la escuela primaria, es un buen ambiente para que todos nos despojemos de nuestros prejuicios ante tamaño desafío.

La comunidad de Puerto General San Martín les da la bienvenida. Está orgullosa de que ustedes sean sus hiuspedes y de ser la sede del hecho tan singular que ustedes protagonizan.